

PRECIOS DE SUSCRICION

| EN MADRID. | EN PROVINCIAS. | EN EL EXTRANJERO. |
|------------------------------------|------------------------------------|------------------------------------|
| En Madrid..... 4 rs. | En provincias..... 4 1/2 rs. | En el extranjero..... 5 1/2 rs. |
| Por correspondencia..... 4 1/2 rs. | Por correspondencia..... 5 1/2 rs. | Por correspondencia..... 6 1/2 rs. |
| En Ultramar..... 6 1/2 rs. | | |

EL POPULAR

DIARIO INDEPENDIENTE

OBSERVACIONES

EL POPULAR no se publica los días festivos. La Redaccion y Administracion, calle del Prado, número 45, piso bajo derecha. No se responde de las cartas que contengan callos y no tengan certificación. Las cantidades que nos remitan en sellos abonarán el 5 por 100 del cambio. La mano de periódico de 25 ejemplares á 3 reales céntimos. No se sirve suscripcion que no acompañe su importe. Terminada ésta, sin haberla renovado, dejaremos de remitir el periódico, pero avisaremos con anticipacion.

Los que tengan necesidad de tratar de asuntos económicos con esta empresa y la correspondencia toda se dirigirá á D. MIGUEL P. GARCIA

Los asuntos todos concernientes á la parte literaria se dirigirán á su director literario D. ANTONIO RODRIGUEZ PANIAGUA.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Las innumerables denuncias que con frecuencia se nos hacen acerca de abusos cometidos por las empresas de los ferrocarriles, nos obligan á manifestar á nuestros suscritores que pueden desde luego participarnos cuantas quejas tengan contra las mismas, pues por nuestra parte nos cuidaremos de llamar la atencion del Gobierno acerca de ellas, para que se corrija.

Al mismo tiempo debemos advertirles que procuren ser claros en los detalles que nos comuniquen así como todo lo verídico posible, tanto en los abusos y faltas de que sean víctimas, como en aquellos de los cuales tengan conocimiento.

¿QUÉ SERÁ?

No sabemos de qué color seria el día de ayer, puesto que los miércoles tienen, según algunos aficionados, un color especial en el orden y marcha de los acontecimientos políticos. Lo que sí sabemos es que la marejada de noticias continuó en su período ascendente, y aunque no sea este el lugar á propósito para hacer el análisis y exposicion de las mismas, bueno es que nos fijemos en un asunto que para nosotros tiene una notoria y gravísima importancia y del que si bien hemos tratado anteriormente queremos ocuparnos de él de nuevo.

Este asunto no es otro que la ingerencia prusiana en nuestras discordias intestinas, las cuales, á nuestro juicio nada tienen ó nada deben interesar á un país que como el de Prusia, está separado de nosotros por otros diversos Estados y por otras lejanas fronteras.

Dejemos á un lado la razon extensible que el nuevo imperio germanico pueda tener para conducir sus buques á las aguas españolas; dejemos tambien aparte las simpatías ó antipatías que puedan tener por nuestras tristes y sangrientas discordias; dejemos aparte en tercer lugar los temores de que por nuestras circunstancias puedan abrigar los Gabinetes de Europa, en vista de lo que entre nosotros pasa; pero ya que es preciso intervenir, ¿cómo no lo hace Inglaterra que tantos intereses tiene contrainvolucrados con nosotros? ¿Cómo no lo hace Austria que conserva, históricamente hablando, ciertos derechos respecto de España? ¿Qué quiere la Prusia? ¿Qué grandes complicaciones puede traer para aquella potencia, el que la desluchada patria de aquellos invencibles tercios españoles que lucharon por largo tiempo en el corazón de la Europa, se destruya y aniquile en sus barbaras discordias?

Por más que dentro del derecho internacional lo meditamos, menos razones encontramos á cada paso para tan peligrosa iniciativa. España y Prusia como dos potencias amigas, no han tenido esos intereses ajenos, inmediatos y precisos, para que puedan resentirse mutuamente los negocios de la una, con las agitaciones de la otra. Prueba de ello es que cuando Prusia sostuvo la guerra de Bohemia, en donde principio la serie de sus victorias; cuando avasalló los Ducados anejos á Dinamarca, y últimamente cuando como un torrente inmenso, pasó sus grandes ejércitos por la Alsacia y la Lorena, llegando por último, hasta las margenes del Loira, España no se

veramente las leyes de neutralidad que en casos semejantes, deben guardar todos los pueblos cuando sus intereses quedan á salvo de toda agresion ó perjuicio.

Ademas no es la Prusia el pueblo que hoy mantenga con España grandes relaciones mercantiles é industriales: ni sus ferro-carriles están enlazados con los nuestros, ni sus rios derraman sus corrientes en el suelo español, ni sus cordilleras se encadenan con las nuestras, y por último, ni sus intereses pueden resentirse con el estado doloroso y sombrío de nuestra política.

¿Por qué, pues, toma la iniciativa, y si bien no interviene en nuestras cuestiones interiores, ejerce una especie de presion que se siente desde el instante que sus barcos se aproximan á nuestras costas?

Hacemos esta serie de advertencias, porquemos españoles antes que todo, y nos duele que un país quiera venir á mezclarse en asuntos ajenos del pueblo que menos motivo tiene para ello. Nosotros no podemos dudar ni un instante, de que el Gobierno, apreciando los buenos oficios de la Prusia, esté prevenido á cualquier evento, porque es máxima sancionada por la historia y Maquiavelo así lo escribió como precepto inviolable, de que ninguna gran potencia auxilia á una débil, sin que despues saque de aquel servicio una buena y excelente parte.

Celosos por nuestra nacionalidad, por la integridad de nuestra historia, nunca hemos querido auxiliars, por que muchas veces el interés se cubre con la máscara de buena amistad, y aunque sea de suponer que nada de esto sea, el móvil de la Prusia, no nos halaga que esta venga desde tan lejos á proteger únicamente según ella dice á sus nacionales.

Conocidas son nuestras ideas respecto de la guerra: somos de los que estamos predicando la paz á todo trance, y mal podemos ser sospechosos en combatir todo principio de intervencion, porque á nuestro juicio, ni España tiene carácter para dejarse intervenir, ni creemos que el Gobierno consentiría jamás una influencia extranjera, inmediata y activa en razon á que él por sí solo debe de ser bastante para encanalar las turbulencias políticas, y hacer que remita el orden en nuestra sociedad contrabida.

No está muy lejos de nosotros lo que pasó á principios de siglo con la ingerencia napoleónica en nuestros negocios, y bien sabido es que á causa de un monarca débil, de un ministro inepto, favorito de la fortuna y de otros mil accidentes ajenos á la voluntad y dormida bravura del pueblo español, fué nos el juguete del ambicioso capitan que por entonces traía trastornada toda la Europa.

No podemos creer y lejos estamos de pensar que hoy sean iguales las circunstancias, pero se está dando el caso en Europa de un nuevo imperio fundado en el derecho de la conquista; estamos viendo que insensiblemente el mapa de las antiguas nacionalidades, va mudando de forma; á la confederacion del Rin, ha sucedido el protectorado germanico; á Napoleon ha reemplazado Federico Guillermo; á Lannes, Augereau, Soult, Ney y otros grandes aliados de Napoleón, han sucedido los Federico Carlos, los Moritz y los Roon; Talleyrand, ha sido reemplazado por Bismark, y no parece que nos encontramos entre aquellas ter-

ribles peripecias, que asombraron al mundo y espantaron á la historia al principio del siglo.

La única diferencia es que los hechos han mudado de teatro, y lo que antes hacia la Francia con gran ostentacion y aparato, ahora lo hace Prusia sin ruido y sin aquellos orgullosos y tremendos arranques del César francés. Pero los resultados son iguales y de aquí nuestro temor.

Prusia, en las aguas españolas, es para nosotros algo más que al simple y legítimo deseo de proteger los intereses de sus naturales. ¿Cuál es ese algo más?

Por nuestra parte nada diremos de lo que acerca de esto se dice. Pero como se canta en cierta zarzuela:

«Esto se asegura, esto se asegura, por la vecindad.»

Nosotros confiamos que el Gobierno, como es de esperar, obré con notable circunspeccion en un asunto de suyo importante y delicado: mientras tanto, nuestro deber es exponer lealmente lo que sentimos y lo que tememos, pues siempre hemos sido contrarios á que un vecino cualquiera, que este sea, se mezcle en los asuntos de nuestra casa. Si Prusia viene como es de suponer á favorecer y amparar los intereses de sus súbditos, estamos muy conformes con el derecho que la asiste. Pero no pudiera amparar dichos intereses sin enviar escuadras á nuestras costas? Creemos que sí.

Por consiguiente, nada más decimos, pero que puede ser, ¿qué será intervencion prusiana?

Algunos colegas ministeriales, al ocuparse de la cuestion de Cortes, vienen manifestando idénticas opiniones que las que nosotros hemos sostenido desde que se inició esta cuestion, y por las mismas causas tambien por nosotros aducidas.

Es verdad, que se dijo anteaer en algunos círculos importantes, que el Gobierno no era contrario á la idea de convocar Cortes, pero que vacila en la realizacion de esta idea ante las dificultades con que tendria que luchar para llevarlo á cabo, en vista de la situacion en que se halla el país.

Que el Gobierno se ha ocupado de esta cuestion, es indudable; que ha desistido de llevarla á cabo, no debemos asegurarlo, pero es verosímil, y últimamente, que no es circunstancia imprescindible la reunion de Cortes para que la situacion de España sea reconocida por las potencias de Europa, es evidente.

Hé aquí, pues, un desengaño más ó una esperanza de menos, para los que fundaban en la cuestion de las Cortes una crisis, que abriera las puertas del poder, á los que tan impacientes se muestran por alcanzarle.

No hace muchos días nos lamentábamos de que se hubiese aumentado en un 50 por 100 el sueldo de 15,000 pesetas que disfruta en la actualidad el presidente del Tribunal de Cuentas, y nos lamentábamos, en nombre del país, porque considerábamos que en la situacion en que se halla el Tesoro era bastante impropio hacer alarde de ostentacion al lado de la miseria pública.

Hoy, sin embargo, y en nombre de la conciencia por nuestra parte, debemos dar un voto de gracias al Sr. Balaguer, presidente actual del Tribunal de Cuentas, por no haber querido admitir el aumento de un 50 por 100 so-

bre el sueldo que disfrutaba se le ha ofrecido.

Semejante acto de generosidad y de delicadeza honra sobremedura al señor Balaguer, y merece ciertamente los aplausos que toda la prensa le tributa; pero como en nuestras costumbres políticas sucede, que el movimiento de empleados de alta y baja categoría es muy frecuente, abrigamos la presuncion de que el sucesor del Sr. Balaguer admita la totalidad del sueldo, ó lo que es lo mismo, los 90.000 rs., si como se asegura tiene acordado el Gobierno que la asignacion del presidente del Tribunal de Cuentas consista en lo sucesivo en aquella cantidad.

La prensa ministerial al ocuparse de este asunto, bate palmas, y con justicia en honor del acto generoso llevado á cabo por el Sr. Balaguer; pero guarda silencio en lo relativo á si la asignacion del presidente del Tribunal de Cuentas ha de seguir siendo la de 60.000 reales ó la de 90.000.

¿Qué es lo que ha acordado el Gobierno en este asunto? Esta es la cuestion que deseamos quede esclarecida de una manera terminante.

Continúa ocupándose toda la prensa de la actitud que guarda Francia respecto de los asuntos de España, sin que añadan nada nuevo á lo dicho durante los últimos días.

Es decir que Francia, persevera en el mismo camino, á pesar de las escitaciones que de todas partes y en distintas formas se la dirigen.

Anteaer subieron y bajaron los valores públicos; ayer les tocó el turno de cotizarse con pérdida de cincocientos el consolidado; de cinco los billetes hipotecarios, y de cinco las obligaciones de ferro-carriles. ¡Rara coincidencia! Ayer estábamos á 5 del mes.

Las acciones del Banco de España tuvieron un aumento de 2 rs., quedando, por lo tanto, á 127.

Y hacemos aquí constar que hace tiempo venimos observando que cuando los valores públicos, especialmente la renta del consolidado, saben, las acciones del Banco de España bajan y al contrario.

Hemos recibido una carta fechada en Madrid, y firmada por don R. G. Estamos completamente de acuerdo con las observaciones que dicho señor nos manifestó, y si desea mas amplias explicaciones, acerca del asunto á que se refiere en su carta, se las daremos; si tiene la bondad de honrar con su presencia esta redaccion, puesto que nosotros ignoramos su domicilio.

El balance del Banco de España en 31 de Julio último era el siguiente: Cuenta de Caja, 333.013,985 reales en cartera 601.372,870; billetes en circulacion 59.811,375 pesetas, y 4.267,275 de las sucursales; depósitos efectivo 6.356,293; cuentas corrientes 58.598,637; obligaciones de bienes nacionales cobradas 8.675,840; utilidades realizadas 82.685 pesetas; beneficios por realizar 288,188.

A juzgar por los anteriores datos, considerados á la simple vista, no debe parecer en un estado más li-

sonjero la situacion del Banco de España. Sin embargo, bien considerado, parecenos que las utilidades realiza-

que las que están por realizar, ambas partidas no guardan proporcion alguna con el movimiento decapital del Banco, ni con las pingües negociaciones que ha llevado á cabo, ni con la consideracion que goza de ser el establecimiento de crédito de mayor importancia que existe en España.

Además, la cifra que figura por valores en cartera, debe ser algun tanto exagerada, pues que teniendo en cuenta las operaciones llevadas á cabo por el Banco, de algun tiempo á esta parte, aquellos valores deben consistir en su mayor parte en créditos contra el Estado, lo cual disminuye bastante la importancia de aquella cifra.

Y no decimos más acerca de esto último, porque el Banco no especifica la clase de valores en que consisten los que tiene en cartera, razon por la cual no pueden precisarse con exactitud.

Nuestro colega *El Tiempo* dice que ha sido denegada por el ministerio de la Guerra la exposicion que varios penados, por causas leves, habian dirigido, solicitando el ingreso en el servicio militar, y con este motivo hace el siguiente comentario:

«Estamos seguros que esta resolucion será aplaudida por todas las personas honradas, que no querrán, si por desgracia les toca la suerte de ser soldados en el actual sorteo, verse confundidos con individuos que, saliendo de una cárcel, van á hacer con ellos la fraternal vida de la milicia.»

La *Epoca* y *El Eco de España*, ambos periódicos alfonsecos, son de opinion de que deben establecerse nuevos impuestos.

En la seccion oficial correspondiente á este número, verán nuestros lectores la circular que se ha pasado por el ministerio de la Gobernacion á los Gobernadores de las provincias, enaminada á dictar las reglas á que han de sujetarse los ayuntamientos, á fin de que sea tan rápida como acordada la resolucion de los expedientes que se promueven en recurso de alzada contra los fallos de los ayuntamientos y comisiones provinciales, sobre exenciones legales para el servicio militar.

Con este motivo, llamamos la atencion de nuestros lectores sobre los párrafos segundo y tercero de la regla cuarta de la mencionada Circular, en los quales se dispone lo siguiente:

«No pueden los ayuntamientos conceder plazos para la presentacion de los mozos que no lo efectuaren en el día para que fueran citados. En este caso, se declarará soldado al mozo ausente si no se presentase otra persona en su nombre.»

Aún cuando un mozo se presente al siguiente día, no podrá ser oido por el ayuntamiento.

La *Prensa* reproduce en su número de ayer un sueldo de *El Diario Español* de anteanoche, en el que ataca duramente al Gabinete, y al final del mismo, añade aquel colega el siguiente comentario:

«El cambio de frente no puede ser más terrible. De amigo se convierte en adversario, mejor dicho, en enemigo; de constitucional ardiente y homogéneo furioso, se transforma en lo que han visto nuestros lectores. Lo mejor del caso, es que había inocentes que se alegraban del apoyo de este periódico.»

Solo nosotros estábamos en lo cierto al no dar importancia á ese apoyo, así como no se la damos á los ataques.

